



ROBERTO LEDESMA
DIRECTOR TERRITORIAL DE
EXTREMADURA DE IBERCAJA

LA FINANCIACIÓN: CLAVE EN UNA ETAPA DE CRECIMIENTO

Extremadura vive hoy un momento que podríamos calificar de transición. Tras años marcados por la resiliencia frente a crisis sucesivas –financiera, sanitaria y energética–, la economía regional se adentra en una fase en la que conviven desafíos estructurales con oportunidades inéditas. Un punto de inflexión que exige una mirada ambiciosa, pero realista, sobre qué somos y hacia dónde queremos avanzar.

La economía extremeña ha demostrado una notable capacidad de adaptación. El crecimiento del producto interior bruto (PIB) se situó en 2024 y 2025 por encima del promedio de la eurozona, aunque ligeramente por debajo de la media española. Este comportamiento refleja una economía más resiliente de lo que tradicionalmente se ha percibido, apoyada en el dinamismo del consumo, los servicios y el aumento de las exportaciones. Además, la evolución del PIB per cápita muestra un proceso progresivo de convergencia con el conjunto del país.

Sin embargo, junto a estas fortalezas, persisten retos. Extremadura presenta una tasa de desempleo sensiblemente superior a la media nacional, aunque las previsiones apuntan a una reducción progresiva hacia niveles menores al 13%. A ello se suman los desafíos demográficos, con una población envejecida, baja densidad y pérdida de población en gran parte del territorio. Estos factores condicionan el potencial de crecimiento.

En este contexto, Extremadura cuenta con varias oportunidades estratégicas. La primera de ellas es la energía. La región se ha consolidado como líder en potencia fotovoltaica instalada y las energías renovables ya representan más del 84% de su capacidad de generación. En 2025, Extremadura produjo más de 31.300 gigavatios-hora (GWh) de electricidad y es una de las tres comunidades que más aporta al sistema eléctrico, lo que la convierte en un actor clave en la transición energética y en un polo de atracción de la industria vinculada a la sostenibilidad.

La segunda gran palanca es la transformación del sector agroalimentario. Extremadura tiene en este ámbito una ventaja competitiva, pero el salto cualitativo pasa por la innovación, el valor añadido y el posicionamiento en mercados internacionales. La creciente orientación exportadora apunta ya en esa dirección, pero es necesario intensificar el esfuerzo hacia una agroindustria más moderna, tecnológica y competitiva.

Una tercera palanca es la digitalización del tejido empresarial. La adopción de nuevas tecnologías, la automatización de procesos y el uso estratégico de los datos son elementos imprescindibles para mejorar la productividad y ganar competitividad. En este punto, existe un amplio margen de desarrollo, especialmente en el ámbito de la pequeña y mediana empresa.

Porque, en efecto, cualquier estrategia de crecimiento pasa, inevitablemente, por el protagonismo del tejido empresarial y es precisamente aquí donde cobra especial relevancia el acom-

pañamiento financiero. En un entorno económico más exigente, las empresas necesitan algo más que financiación: requieren asesoramiento especializado, anticipación y soluciones adaptadas a sus proyectos. El papel de las entidades financieras ha evolucionado hacia el de socio estratégico, capaz de acompañar a las compañías en sus procesos de inversión, crecimiento e internacionalización.

En Ibercaja, entendemos este compromiso como parte de nuestra propia identidad. Nuestra vocación es ser una entidad cercana, con un profundo conocimiento del territorio y de su tejido empresarial, especialmente de las pymes y los autónomos que constituyen el motor económico de Extremadura. Apostamos por un modelo de banca relacional, basado en la confianza, el acompañamiento a largo plazo y la cercanía al cliente.

Desde esta perspectiva, nuestra responsabilidad es clara: facilitar a las empresas extremeñas no solo financiación, sino también asesoramiento y herramientas que impulsen su desarrollo. Apoyamos la inversión productiva, la internacionalización, la innovación y la transición hacia modelos más sostenibles, convencidos de que el crecimiento empresarial debe ser, al mismo tiempo, competitivo y responsable.

Asimismo, trabajamos para canalizar de forma eficaz los recursos vinculados a los fondos europeos, ayudando a las empresas a identificar oportunidades y convertir sus proyectos en realidades. Nos encontramos ante una oportunidad histórica para transformar el tejido productivo, y aprovecharla requiere acompañamiento experto y una colaboración estrecha entre entidades financieras, empresas y administraciones.

El compromiso de Ibercaja con Extremadura se traduce también en proximidad. Creemos en una banca que esté presente en el territorio, que escuche y que entienda las particularidades de cada empresa y cada sector. Esta cercanía es clave para generar confianza y construir relaciones duraderas que permitan afrontar con éxito los retos del futuro.

El éxito de Extremadura dependerá de su capacidad para consolidar este proceso de transformación. Un modelo que combine la fortaleza de sus sectores tradicionales con nuevas oportunidades vinculadas a la energía, la innovación y la digitalización, que sea capaz de generar empleo de calidad y fijar población, y que sitúe a la empresa en el centro de la estrategia de crecimiento. Extremadura tiene una oportunidad real. Pero el verdadero potencial reside en la capacidad de todos los actores, institucionales, empresariales y financieros, para trabajar de manera coordinada.

Desde Ibercaja asumimos ese compromiso con determinación. Porque cuando las empresas crecen, crece el empleo; cuando el empleo crece, crecen las oportunidades; y cuando crecen las oportunidades, crece el futuro de toda Extremadura.